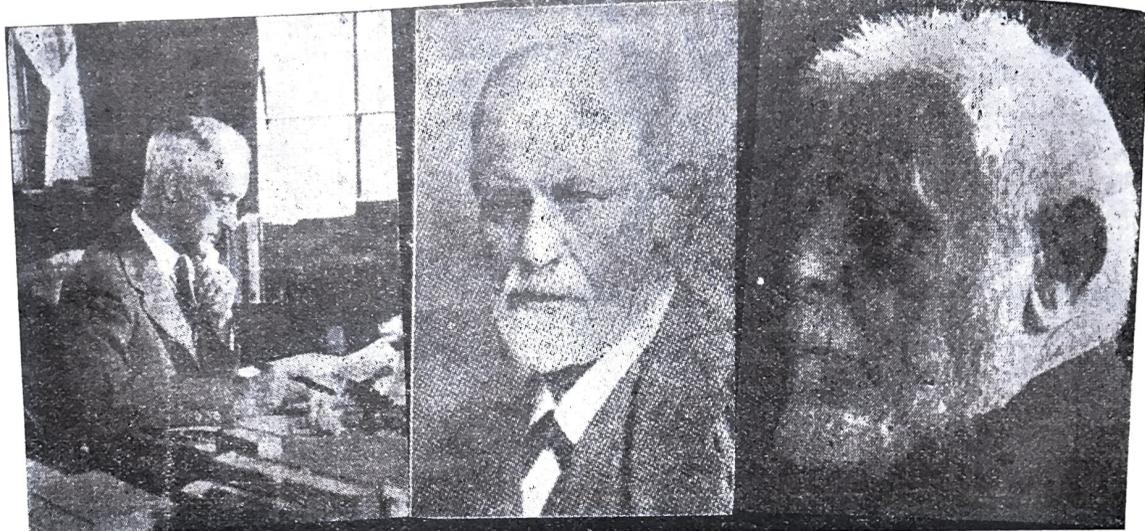


NECROLOGIA



Harvey Cushing

S. Freud

Pierre Marie

El 15 de Julio de 1939 muere en Suiza **Eugenio Bleuler**, cuyo nombre va indisolublemente unido con el de **Kraepelin** en la Historia de la **Esquizofrenia**. Meses más tarde, ya encendida la chispa del incendio Europeo, **Segismundo Freud**, muere en Londres. Poco después en Estados Unidos desaparece la noble figura del renovador de la cirugía cerebral, **Harvey Cushing**. En Abril muere en Francia otro de los viejos maestros de la neurología francesa. **Pierre Marie**, heredero y continuador con **Babiusky**, de la obra del fundador de la escuela de la Salpetriere, **Charcot**. Los diarios nos traen hace unas semanas otra noticia necrológica, la muerte de **Thierry De Martel**, coincidiendo justamente con la entrada de los teutones en París al decir de alguna agencia informativa, a causa de la tristeza que tal hecho le produjo.

Eugenio Bleuler. Nacido en los cantones germanos de Suiza, **Bleuler** completa su formación psiquiátrica recorriendo las clínicas europeas. Zurich y Berna primero y después Londres, y sobre todo París en la Clínica del Saladero en la que brillaba el genio magnífico de **Charcot** y Munich de donde irradiaba un nuevo sentido de la Psiquiatría en manos de **Kraepelin**. A los 29 años se encarga de la dirección del Asilo de RHEINAU y modifica el sentido tradicional del tratamiento de las enfermedades mentales, introduciendo la terapéutica por el trabajo. El sagaz espíritu obser-

vador de **Bleuler** va descubriendo en las psicosis endógenas un nuevo sentido psicológico. Años más tarde sustituye a **Augusto Forel** en la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de ZURICH y obtiene la dirección del Manicomio de BURGHOLZLI donde forma escuela de investigadores psiquiátricos. En 1911 y bajo la doble impresión de la gigantesca obra de **Kraepelin** por un lado y de la genial concepción de **Freud**, publica su famoso libro "Die dementia Praecox oder Die Schizophrenie gruppe" basado en su experiencia y en la concepción freudiana del inconsciente, cuando aborda la psicología de la esquizofrenia. Su obra ha servido a la escuela francesa de **Claude** y a la escuela holandesa, para estructurar los modernos conceptos de esquizofrenia y demencia precoz. **Bleuler** se convierte enseñada, en el representante genuino de la dirección psicológica de la psiquiatría y es en cierto modo el fundador de la moderna psicoterapia, al tratar de oponer argumentos psicológicos a la psicogenia de los síntomas. En contraste con el pesimismo terapéutico de **Kraepelin**, **Bleuler** recomienda un tratamiento activo por el trabajo y la psicoterapia de los enfermos mentales, siguiendo la influencia de la escuela psicoanalítica, aunque cierto es que orientado en este rumbo principalmente por el sutil espíritu de su paisano **Jung**. En 1916 publica la primera edición de su manual de Psiquiatría que ha sido traducida a todos

los idiomas cultos. (Edición española Calpe 1924. Madrid, con un prólogo de **Ramón y Cajal** y desastrosamente traducido por **J. M. Villaverde**). En su manual **Bleuler** concede un primigenio interés al estudio de la psicopatología, de la que dice que es "comparable a un país extenso y rico atravesado por muy pocos caminos. Los territorios vírgenes representan las extensiones mayores del país".

Sigmund Freud. Cargado de años, aureolado de una gloria universal, atacado de un mal cuya evolución es inexorable y torturado por la rudeza de una doctrina que obliga a los más dolorosos abandonos bajo el pretexto de una llamada "mística racial", **Sigmund Freud** termina sus días en Septiembre de 1939 en un tranquilo barrio de Londres, hasta donde le habían empujado los acontecimientos de Austria. La muerte puso fin a un destino que marca época entre los hombres por su serenidad y su grandeza.

La obra de **Freud** se destaca principalmente en el campo de la psicología y la psicopatología. Pero no hay que olvidar que el maestro de Viena se forma en un ambiente organicista y su espíritu de investigador se revela en los primeros años de su labor, como un clínico formidable. Sus trabajos en el terreno de la neurología son menos conocidos que sus investigaciones y teorías psicológicas, pero a **Freud** debemos magníficos estudios sobre las afasias, las encefalopatías de la infancia y sobre todo, su memoria sobre las Diplegias Cerebrales Congénitas. A **Freud** debemos la labor de síntesis de estos cuadros infantiles y es él quien describe los síntomas de la rigidez generalizada de tipo **little**, de la hemiplegia doble, de la corea, de la atetosis congénita, permitiéndonos entrever los lazos de unión que relacionan estos síndromos tan diferentes en su sintomatología clínica, pero de manifiesta unidad patogenética y anatomo-patológica. Pero si esta es la labor de su primera época, su espíritu inquieto no le permitió permanecer encerrado entre los hasta cierto punto, estrechos límites de lo orgánico y lanzó su genio investigador en el campo de los síntomas psicológicos.

Freud ha seguido en París paso por paso, las interminables discusiones entre la Escuela de la Salpêtrier y la Escuela de Nancy. **Charcot** y **Bernheim** cabezas de ambas escuelas, estudiaban la histeria, lanzando en opositonistas los argumentos más espaciosos para tratar de explicar la enfermedad. El bienio 1885, 1886 contemplan al futuro maestro de Viena en París, en las lecciones de los martes

que **Charcot** dictaba en su clínica del viejo Saladero, rodeado de histéricas en un fondo tau-matúrgico que **Bernheim** le reprochaba. De vuelta en Viena, **Freud** se une a su colega **José Breuer**, en la investigación del estado psicológico del histerismo, quien defendía la idea de que los síntomas de las neurosis, son la expresión de recuerdos inaccesibles a la evocación voluntaria y de que la reintegración de estos recuerdos al campo de la conciencia es capaz por si sola, de producir la desaparición de los síntomas neuróticos. Partiendo de estos conocimientos empíricos, **Freud** prosigue sus investigaciones que habían de llevarle al descubrimiento de un método semeiológico original y a un concepto general de las neurosis que serían el fundamento de una concepción nueva de la estructura de nuestro espíritu. Rompiendo con la tradición dominante desde **Platón** y confirmada por **Descartes**, de que hecho psicológico y hecho de conciencia es todo la misma cosa, **Freud** introduce en psicología la noción del inconsciente y del pre-consciente. Y es en esta corteza de nuestra vida psíquica, en la cual la conciencia figura como el núcleo central y luminoso, donde **Freud** advina que se desarrollan una serie de actividades instintivas de valor moral dudoso y que entrelazándose forman una trama de ideas, de tendencias y de inclinaciones, cuya revelación brutal sería suficiente para hacernos retroceder llenos de horror. Los síntomas de la neurosis no son otra cosa que expresión de la actividad que se desarrolla en esas capas de nuestro psiquismo, comparables a un infierno. Poner al desnudo esas actividades, iluminarlas con la luz central de la conciencia, es la labor del psicoanálisis.

La obra de **Freud** ha sido objeto de duros ataques, sobre todo en lo que se refiere a la motivación sexual de los síntomas neuróticos. El fuego de esos ataques no se ha extinguido aún, pero lo que resta inmovible es su concepción de los procesos psicológicos normales y anormales, que enseñan que todas las manifestaciones neuróticas poseen un sentido oculto y que existe una técnica para poner de relieve ese sentido, penetrando en las capas más profundas de la vida psíquica del hombre.

Freud ha muerto en el exilio. Alejado de la que él conoció alegre y luego triste ciudad cuna de los Austrias: La Viena del Imperio y la Viena de los Dollfus y de los Schunring. Su amargura de última hora fué quizá, la que le hizo aproximarse paradójicamente a la nueva escuela de filosofía alemana: al existen-

cialismo de Heideger. Volvió a la nada, de la que la vida no es más que lo accidental y la protesta: lo deforme.

Harvey Cushing. La biografía de **Cushing** podía intitularse según **Leriche**, como la "Histoire d'un grand esprit a la recherche d'un ordre nouveau dans la chirurgie". Y es que en efecto el creador de la neurocirugía, era un artista de la técnica, él que no hablaba nunca de técnica quirúrgica. La muerte le sorprende a los 70 años después de haber dejado una magnífica obra y lo que es más perdurable, una escuela de neurocirujanos. Con **Foerster** en Alemania y **De Martel** en Francia, formaba el triángulo avanzado de la cirugía del sistema nervioso. Discípulo predilecto de **Halsted**, es este quien le envía junto a **Kocher** a últimos del ochocientos y a este de **Cushing** el haberse iniciado en la cirugía neurológica. En Berna en el Laboratorio de **Kroenecker**, realiza su primer trabajo "Observaciones fisiológicas y anatómicas sobre la influencia de la compresión cerebral sobre la circulación intracraneana y sobre ciertos fenómenos aparentes", que publica en alemán en 1902. Su estancia en Europa tiene una influencia decisiva sobre su técnica operatoria. "En Berna —dice él— aprendí muchas cosas sobre la hipertensión que eran viejas para otros, pero nuevas para mí: que los senos no estaban rígidos en el vivo, sino que eran elásticos; que el cese de la respiración precedía bastante tiempo al desfallecimiento cardiaco; que la hoz del cerebro podía ser empujada por la presión contra el otro hemisferio, que el cerebro puede desplazarse sin daño si existe una abertura controlateral, que la presión no está igualmente repartida en la caja craneana. . . . El familiarizarme con todos estos hechos, me fué de un incontestable valor después de mis primeras operaciones y pienso que todo el que quiera enrolarse en la neurocirugía, debería comenzar sus primeras experiencias en un laboratorio experimental". Trabajando con **Sherrington** y **Riva-Rocci** se le ocurren ideas que más tarde ha de convertir en realidades de técnica quirúrgica. En manos de **Cushing**, la cirugía del cerebro pierde el sentido catastrófico que tenía entonces. La rapidez, el desinteresarse de la hemorragia, el dramatismo de la cirugía del cráneo, son sustituidos por la lentitud, la dulzura, proverbiales en **Cushing**: no traumatizar, no dejar sangrar, vigilar sin cesar la circulación y el pulso (registro continuo de la tensión arterial), anestesia intratraqueal, etc. convirtiendo la operación en un

rito religioso en la que nada había imprevisto.

Harvey Cushing fué un hombre de lucha, que despertaba controversias hasta que lograba imponerse con la realidad en la mano. En 1912 publica "El cuerpo pituitario y sus enfermedades" que es el primer trabajo sobre cirugía endocrina. En 1917 "los tumores del acústico". En 1926 "estudios de fisiología y de cirugía intracraneana; en el mismo año "la clasificación de los gliomas". En 1932 su formidable estadística sobre tumores intracraneos (2,000 casos) y en ese mismo año apareció "El cuerpo pituitario y el hipotálamo" y "los meningiomas" en 1938.

Inteligencia sutil, hombre de espíritu, humorista, tenaz, **Cushing** es uno de esos hombres representativos de la Universidad de Baltimore (**Jons Hopkins**) que han sabido elevar la ciencia americana a su mayor plano internacional.

Pierre Marie. De aquella generación de hombres que vivieron los tiempos de esplendor del Imperio de Napoleón el Pequeño y de la Tercera República Francesa, a **Pierre Marie** debe la patología del Sistema Nervioso la descripción de varias enfermedades nuevas. Discípulo de **Charcot** y continuador de **Dejerine** en la cátedra universitaria, describe en 1885 los dos primeros casos de acromegalia observados en el servicio de su maestro. En 1890 describe el síndrome de osteoartropatía hipertrofiante, en 1898 la espondilosis rizomielica, etc. Sus trabajos en colaboración con **Charcot** sobre la atrofia muscular progresiva y la separación de un tipo congénito de ataxia cerebelosa, que se venía confundiendo con la enfermedad de **Friedreich**, lo pondría a la cabeza de los neurólogos modernos, si no hubiera publicado múltiples observaciones clínicas y anatomopatológicas que inscribirán su nombre en el cuadro de los maestros de nuestra época.

Sus trabajos sobre la afasia, publicados en "La semaine Medicale" en 1906, nos hacen variar completamente el viejo concepto de este tipo de trastornos, concepto al que todavía aparecen apegados los maestros de la escuela alemana. Niega las clásicas ideas de **Broca**, sobre la localización de las lesiones de la afasia en el pie de la tercera frontal y delimita las amplias zonas frontales, parietales y temporales que intervienen en el mecanismo de producción de las distintas clases de afasias.

Pierre Marie llevaba 17 años apartado del mundo en un rincón de la costa francesa del mediterráneo. Ni honores, ni ofertas tenta-

doras le hicieron salir de su retiro. La muerte de su hijo dejó en él una huella de la que jamás se repuso. Muere a los 87 años, en Mayo de 1940, como queriendo evitarse el dolor de ver por segunda vez en su vida su París desecho bajo la férrea bota del invasor.

Thierry De Martel. La neurocirugía francesa pierde su más destacado miembro en **De Martel**. Su muerte coincide con la entrada de los alemanes en la capital de Francia. El mundo no ha concedido más que algunos segundos de atención a la muerte de este hombre ejemplar, orgullo de su raza y que no ha podido resistir el dolor de ver hundirse en la más estúpida de las traiciones, toda la historia de Francia. **De Martel** puso fin a su vida en una crisis de tristeza, ante el honor de Francia manejado sin pudor por una camarilla de hombres ambiciosos que fueron capaces de entregarla al enemigo secular.

Su alta calidad de cirujano del sistema nervioso, hicieron recorrer su nombre por todo el mundo científico, siendo autor de una modificación del trepano que hace a este más ventajoso en su empleo, perfeccionando su uso. Descanse en paz el gran patriota francés!

André Maurois describe así su última conversación con el gran cirujano.

Pocos días después tuvimos una larga plática a ese respecto con uno de nuestros más caros amigos, el cirujano Thierry de Martel.

Nos dijo: "Por lo que a mí respecta, ya estoy decidido. En el momento en que sepa que los alemanes están en la ciudad, me mataré".

Después nos explicó, en términos generales, que la mayor parte de la gente no sabe cómo matarse, y echa a perder la obra, pero que un cirujano sostiene un revólver en forma tan precisa como si se tratase de un escalpelo y siempre da la bala en el punto vital. Más tarde, medio en serio, agregó: "Si ustedes tampoco tienen deseos de sobrevivir a nuestras desgracias, les ofrezco mis servicios...".

A las diez de la noche de ese día, cuando ya me hallaba en el aeroplano que me llevaría a Inglaterra, la campana del teléfono interrumpió a mi esposa, quien tristemente estaba seleccionando unos cuantos objetos que deseaba llevar consigo. Era Thierry de Martel.

—Deseaba averiguar —dijo— si usted y su esposo estaban todavía en París.

—André ha sido enviado al desempeño de una comisión en Londres —contestó mi esposa— y por lo que a mí se refiere, saldré mañana al amanecer.

—Yo también voy a salir, —agregó de

Martel hablando con tono raro pero para un viaje mucho más largo...

Mi esposa, recordando nuestra conversación respecto al suicidio comprendió que iba a matarse y trató de disuadirlo.

—Aún puede usted hacer mucho bien —le dijo— sus pacientes, sus ayudantes, sus enfermeras, todos ellos lo necesitan...

—No puedo seguir viviendo —contestó Martel—. Mi único hijo fué muerto en la guerra pasada. Hasta ahora he tratado de creer que murió por salvar a Francia. Y ahora aquí tenemos a Francia, perdida a su vez. Todo aquello por lo que he vivido va a desaparecer. No puedo seguir...".

Y cuando mi mujer siguió insistiendo y rogando, de Martel colgó el audifono.

El 25 de junio, durante la escala que hizo el avión "Clípper" en las Azores, mi esposa, al hojear un periódico norteamericano, se enteró de que Thierry de Martel se había matado, inyectándose estrocnina, en los momentos en que el ejército alemán hacía su entrada en París.

En Martel perdimos un amigo incomparable y Francia uno de los hombres más nobles que ha producido. Este cirujano era un gran caballero. Hizo varias fortunas y las empleó en sostener clínicas gratuitas, en las que operaba a millares de desgraciados. Conozco un caso en el que salvó la vida a un individuo haciéndole una operación que solamente él podía hacer. Se trataba de un hombre que había perseguido y odiado a Martel durante muchos años. En miles de ocasiones, Martel demostró su valor físico y moral. No hay mejor prueba de la inmensa confusión de los franceses ante este completo desastre, que el reconocimiento hecho por este gran hombre de que no podía seguir viviendo.

Durante la retirada de Flandes, en el camino de Vimy, una vieja campesina francesa que estaba parada a la puerta de su casa observando la procesión de refugiados, me dijo tristemente:

"Qué lástima, capitán. Un país tan grande...".

"¡Qué lástima! pensé a mi vez cuando supe de la muerte de Thierry de Martel. Era enloquecedor pensar que personas como ese (pues Francia había producido más de una) se viesen llevadas a la desesperación, y que una gran civilización se viera destruída solamente por la falta de cinco mil tanques y diez mil aeroplanos que pudimos haber construído o adquirido sin dificultades.